

EL SEPULCRO ESTÁ VACÍO

“No está aquí, ha resucitado,
como lo había dicho.”

Mt 28, 6

Siete encuentros con Cristo Resucitado
para vivir el tiempo de Pascua



ARQUIDIÓCESIS
DE GUADALAJARA



PASTORAL
PROFÉTICA
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

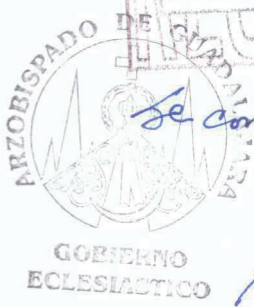
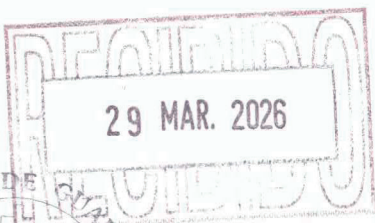
Viernes 27 de marzo de 2026
Guadalajara, Jalisco

Habiendo revisado con atención y espíritu pastoral los siete temas que integran el subsidio titulado “**EL SEPULCRO ESTÁ VACÍO: ‘No está aquí, ha resucitado como lo había dicho’** (cf. Mt 28, 6). **Siete encuentros con Cristo Resucitado para vivir el tiempo de Pascua**”, elaborado por la Pastoral Profética de nuestra Arquidiócesis de Guadalajara, puedo dar testimonio de su riqueza evangelizadora y de su fidelidad al mensaje central de nuestra fe.

El contenido de este material presenta, de manera clara y pedagógica, el misterio de Jesucristo Resucitado, favoreciendo un auténtico encuentro personal y comunitario con Él, en sintonía con la enseñanza de la Iglesia y con el camino pastoral que vivimos como Iglesia particular.

Asimismo, después de su lectura y discernimiento, puedo afirmar que **no se encuentra en este subsidio nada contrario a la fe y a la moral católica**, por lo cual **nada obsta para que pueda ser utilizado como instrumento de evangelización**, particularmente en el marco de nuestro proceso pastoral diocesano, en la vivencia del tiempo de Pascua y en el impulso de la Gran Misión de la Misericordia.

+Héctor López Alvarado
Obispo auxiliar de Guadalajara



Se concede el Impugneter.

WR. Jol



EL SEPULCRO ESTÁ VACÍO

“No está aquí, ha resucitado como lo había dicho” Mt 26, 6

Siete encuentros con Cristo Resucitado para vivir el tiempo de Pascua

Autor

Comisión Diocesana de Pastoral Profética
de la Arquidiócesis de Guadalajara

Redacción

Sr. Cura José Antonio Aceves Álvarez
Sr. Cura Fabián Estrada Campos
José Inés Flores de la Cruz
Hna. Claudia Hernández Vega CJC
Sr. Cura Eduardo Michel Flores
Mtro. Román Ramírez Carrillo

Diagramación y diseño

Lic. Carlos Eduardo Olguín Aguayo

Nihil obstat

+ Héctor López Alvarado
Obispo Auxiliar de Guadalajara

Imprimatur

Sr. Cura Jesús García Zamora
Vicario General

Abril de 2026

Guadalajara, Jalisco, México

D.R. Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

ÍNDICE

La Resurrección del Señor, fundamento de la vida cristiana.....	7
La Divina Misericordia: El rostro cercano del Resucitado	15
El encuentro con Jesucristo Resucitado en la Palabra y el Pan	23
Jesús, Buen Pastor, nos llama a servir y amar	31
El Nuevo Mandamiento: Permanecer en el amor	39
María: Reina del Cielo y Madre de la Iglesia	46
Pentecostés, impulsados por el Espíritu para anunciar el Evangelio	51

Con gran alegría pascual, y en el marco de nuestro caminar diocesano, me dirijo a todos ustedes, queridos agentes de pastoral y fieles de nuestra Iglesia particular, para presentar este valioso subsidio: *EL SEPULCRO ESTÁ VACÍO «No está aquí, ha resucitado como lo había dicho» (Mt. 26, 6) – Siete encuentros con Cristo Resucitado para vivir el tiempo de Pascua*, elaborado por la Comisión Diocesana de Pastoral Profética de la Arquidiócesis de Guadalajara, que busca acompañar la vivencia del Tiempo Litúrgico de la Pascua, corazón de nuestra fe.

Este material se nos ofrece en un momento providencial: mientras avanzamos en nuestro proceso pastoral en la etapa sectorial de la Gran Misión de la Misericordia, y celebramos con gozo el Año Sacerdotal Diocesano, como una oportunidad para renovar nuestra identidad bautismal y nuestra vocación misionera.

La finalidad de este subsidio es clara y profundamente eclesial: propiciar el encuentro vivo con Jesucristo Resucitado, de tal manera que nuestras comunidades no solo celebren la Pascua como un tiempo litúrgico, sino que la vivan como una experiencia transformadora que renueve la vida personal, comunitaria y pastoral. Se trata de ayudar a nuestros agentes a pasar de una fe celebrada a una fe encarnada, que ilumine la realidad concreta de nuestros sectores y los impulse a ser verdaderos testigos del Evangelio.

El itinerario que se nos propone, estructurado en siete encuentros a lo largo de las semanas del tiempo pascual, nos conduce progresivamente desde la contemplación de la Resurrección del Señor, hasta la experiencia misionera de Pentecostés, pasando por dimensiones fundamentales de la vida cristiana: la misericordia, la Palabra y la Eucaristía, el servicio pastoral, la caridad, la presencia materna de María y la acción del Espíritu Santo.

Este subsidio tiene además una riqueza metodológica muy significativa, que responde a un proceso profundamente pastoral y pedagógico. Cada encuentro sigue un camino claro que favorece la participación activa y la interiorización de la fe:

- **Acogida y bienvenida**, que generan un clima de cercanía y fraternidad, donde la comunidad se reconoce como espacio del encuentro con el Resucitado.
- **Diálogo para contemplar**, donde se parte de la experiencia concreta de las personas, permitiendo que emerjan sus búsquedas, heridas y anhelos.

- **Profundización para comprender y discernir**, que ilumina la vida a la luz de la Palabra de Dios y de la enseñanza de la Iglesia, ofreciendo un discernimiento teológico y espiritual.
- **Actividad para caminar**, que ayuda a encarnar lo reflexionado en la vida personal y comunitaria.
- **Celebración y oración**, como momento culminante donde la fe se hace gesto, símbolo y encuentro con Dios.
- **Compromiso misionero para testimoniar**, que impulsa a traducir la experiencia en acciones concretas de vida cristiana.

Este proceso no es solo una metodología, sino un verdadero camino de discipulado, que armoniza con nuestro método pastoral de ver, juzgar y actuar, y que favorece una vivencia sinodal de la fe.

Como fruto de este subsidio, esperamos que nuestras comunidades:

- **Renueven su encuentro personal con Cristo Resucitado**, pasando de una fe rutinaria a una fe viva y consciente.
- **Fortalezcan la dimensión comunitaria de la fe**, generando espacios de escucha, acogida y comunión.
- **Descubran la liturgia y la Palabra como fuente de vida nueva**, que transforma la realidad cotidiana.
- **Asuman con mayor claridad su identidad misionera**, especialmente en el contexto de la etapa sectorial, llevando el Evangelio a los diversos ambientes y realidades.
- **Crezcan en actitudes de misericordia**, servicio y caridad concreta, como signo visible de la Pascua vivida.
- **Se abran con docilidad a la acción del Espíritu Santo**, para ser una Iglesia verdaderamente en salida, sinodal y samaritana.

Queridos hermanos, este subsidio no pretende ser un material más, sino una herramienta pastoral viva que, si es acogida con fe y trabajada con responsabilidad, puede dar abundantes frutos en nuestra Iglesia diocesana.

Los animo, por tanto, a recibirlo con apertura, a implementarlo en sus comunidades y sectores, y a dejarse conducir por el Espíritu Santo en este tiempo de gracia. Que

la Pascua del Señor transforme nuestros corazones y nos impulse a ser testigos creíbles de su amor misericordioso.

3

Que María, Madre de la Iglesia, nos acompañe en este camino, y que Jesucristo Resucitado siga siendo el centro, la fuerza y la meta de toda nuestra acción pastoral.

Con afecto pastoral y bendición:

+Héctor López Alvarado

Obispo Auxiliar de Guadalajara

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

El presente material elaborado por la Comisión Diocesana de Pastoral Profética busca ofrecer un espacio de reflexión que, durante las semanas del tiempo de Pascua, acompañe a los agentes de pastoral en la vivencia personal y comunitaria de la alegría de la Resurrección del Señor.

Se puede implementar en cada comunidad de una manera que responda a su muy concreta realidad: un encuentro cada semana, una semana intensiva, un fin de semana, etc., invitando a participar a todo agente de pastoral.

La preparación del material se ha venido realizando con esmero y generosa dedicación buscando siempre que sea un aporte que venga a enriquecer el caminar pastoral de la Iglesia.

Se ha realizado en versión digital para facilitar su libre distribución y uso. Las oraciones y cantos sugeridos los pueden descargar desde el siguiente enlace o QR:

<https://goo.su/irJmV>



PROPUESTA METODOLÓGICA

El objetivo principal de cada uno de los encuentros es que sean una viva experiencia para el agente de pastoral cuidando no se reduzcan solamente a presentar un cúmulo de conocimientos, sino que, tal cual nos lo pide San Juan Pablo II en Iglesia en América 69, se informe la mente y se toque el corazón de la persona.

Por ello, sugerimos que además del aspecto reflexivo, los encuentros ofrezcan momentos de diálogo, actividades, oraciones, signos, etc.

La metodología cobra entonces el mismo protagonismo que el contenido, por lo que se sugiere el siguiente esquema para elaborar cada encuentro:

Bienvenida

El encuentro no inicia con un momento oracional sino con la bienvenida por parte del facilitador. Tampoco es el tiempo para dar instrucciones, llamar la atención por no llegar oportunamente o cosas parecidas. Se busca propiciar la fraternidad como expresión fraterna entre los participantes (5 minutos).

Dialogamos para profundizar / contemplar

Se puede propiciar el diálogo con algunas preguntas, video, etc. Se escucha atentamente a cada participante, solo se les escucha, no se busca corregir o abundar en su respuesta. La finalidad es recoger su experiencia para suscitar el interés. La realidad no es supuesta por el facilitador sino presentada por los participantes de acuerdo con el contexto de su vida (15 minutos).

Profundizamos para comprender / discernir

El contenido se presenta de manera esencial, no exhaustiva, recordando que los interlocutores son agentes de pastoral, no teólogos o pastoralistas. Es conveniente que el contenido sea fluido y para el tiempo asignado, considerando que pueden presentarse preguntas por parte de los participantes, para aclarar alguna idea (30 minutos).

Comprendemos para caminar / actividad

Ahora es conveniente realizar alguna actividad personal o por equipos que venga a reforzar lo reflexionado (15 minutos).

Celebramos para recordar / celebración y oración

Es tiempo de expresar nuestra fe a través del canto, los símbolos y la oración. Es un momento muy especial y debe evitarse entender como algo añadido al final. Cada uno de estos elementos permiten que se guarde en la memoria lo que ha pasado por el corazón. Se requerirá calma y una buena preparación del espacio y los materiales a utilizar (20 minutos).

Nos comprometemos para testimoniar

Al concluir la celebración el facilitador da una breve motivación para que cada participante continúe meditando lo vivido en el encuentro y lo lleve a la vida personal y comunitaria (5 minutos).

Despedida

Llegado el momento final de cada encuentro la despedida es tan importante como lo ha sido la bienvenida por ello se realiza un fraternal “hasta luego” y, en los primeros encuentros, se les recuerda que les estarán esperando en el siguiente.

Que la vivencia de estos encuentros acompañe a los agentes de pastoral a fortalecer su misión de ser portadores de una nueva vida en sus comunidades, proclamando con valentía y alegría la buena nueva del Evangelio.

Fraternalmente

José Inés Flores de la Cruz

Coordinador

Comisión Diocesana de Pastoral Profética
de la Arquidiócesis de Guadalajara



ENCUENTRO 1

LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR, FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA

Idea central

La Resurrección del Señor no es un evento del pasado, sino una fuerza viva que transforma la realidad presente de cada persona y comunidad.

Recursos a preparar

- Una imagen grande de Cristo Resucitado y un letrero con el nombre del encuentro, para colocarlos frente al grupo y que sea visible para todos los participantes.
- Asimismo, una pequeña mesa con un mantel y sobre ella la Biblia abierta en el pasaje que se va a proclamar y un cirio encendido. Si es posible, se coloca también un arreglo floral a los pies de la mesa.
- El lugar donde se realizará el encuentro puede adornarse festivamente.
- Una hoja impresa con las oraciones y cantos que se utilizarán.
- Una pequeña piedra, una papeleta y algo para escribir para cada participante.

1. BIENVENIDA

Hoy, en este Tiempo de Pascua, nos hemos reunido como comunidad, como familia de los hijos de Dios, donde Cristo Resucitado se hace presente.

¡Sean bienvenidos a nuestro primer encuentro! y, para irnos conociendo un poco más, vamos a organizarnos en equipos de seis personas y cada uno va a tener un minuto para presentarse con sus compañeros. Mientras alguien se está presentando los demás escucharemos con mucha atención sus palabras.

Recordemos que es un momento de escucha y las respuestas de cada persona le ayudan a tomar conciencia de su estado interior, a pasar de la prisa cotidiana a un clima de recogimiento y al conocer las respuestas de sus compañeros reconocer que cada uno llega con una historia concreta.

Por ello, solo vamos a escuchar atentamente y en silencio, evitaremos comentarios correctivos, daremos valor a las experiencias que nos compartan y no intentaremos resolver nada en este momento. Solo se trata de crear un ambiente de confianza, sencillez y apertura, donde cada uno se sienta acogido por los demás tal como es, tal como está.

Para facilitar el diálogo podemos partir de las siguientes puntos:

- Mi nombre es...
- Soy parte del grupo parroquial...
- ¿Cómo llegas aquí hoy (estado de ánimo)?
- ¿Qué palabra describiría mejor la semana que acabas de vivir?

Conforme cada persona vaya presentándose, los demás le agradecerán su participación.

2. DIALOGAMOS PARA PROFUNDIZAR / CONTEMPLAR

Ahora, así como estamos en equipos de seis personas, vamos a explorar un poco lo que habita en cada uno de nosotros, nuestros anhelos, nuestros deseos profundos. Cada quien tendrá un minuto para hablar. Lo haremos a partir de estas preguntas:

- ¿Qué viene a mi mente cuando escucho la palabra «resurrección»?
- ¿En qué momentos de la vida he sentido que algo «volvió a vivir»?
- ¿Qué situaciones hoy me parecen sin salida o difíciles de cambiar?

Recordemos que solo se trata de escucharnos con respeto y sin debatir las respuestas de los compañeros. Tomemos en cuenta que, al responder, cada persona nos está compartiendo su experiencia cristiana y humana, al tiempo que nos confía situaciones que actualmente le son difíciles.

Una vez que todos han participado, demos a cada uno de los compañeros un abrazo fraterno para agradecer la confianza que nos ha tenido en este momento de nuestro encuentro.

El facilitador del encuentro invita a todos a regresar a sus lugares y prepararse para seguir adelante.

La Resurrección del Señor no es un recuerdo del pasado, sino un acontecimiento que transforma hoy nuestra vida personal y comunitaria. Digamos juntos la siguiente oración:

Oración

Señor Jesús Resucitado,
creemos que estás vivo
y que tu victoria sobre la muerte
no es un recuerdo del pasado,
sino una fuerza que actúa hoy.
Hazte presente en medio de nosotros,
como lo hiciste con tus discípulos
cuando su fe era frágil
y su esperanza estaba probada.
Abre nuestra mente para comprender
y nuestro corazón para creer.
Arranca de nosotros el miedo,
la resignación y la tristeza que nos paralizan.
Que tu Resurrección
ilumine nuestras sombras,
fortalezca nuestras decisiones

y renueve nuestra confianza.
 Queremos escucharte,
 dejarnos transformar
 y aprender a vivir como hombres nuevos.
 Ven a este encuentro.

Amén.

3. PROFUNDIZAMOS PARA COMPRENDER / DISCERNIR

Se proclama el pasaje del Evangelio de **Juan 20, 1-9** y se deja un momento de silencio para la reflexión personal.

La Resurrección de Jesús no es un símbolo poético ni una manera de decir que su mensaje continúa. Es un *acontecimiento real*, obrado por Dios en la historia, que marca un antes y un después no solo para los discípulos, sino para toda la humanidad. Con la Resurrección, Dios confirma que Jesús es verdaderamente su Hijo y que su entrega en la cruz no fue un fracaso, sino el camino hacia la vida.

Por eso, desde el inicio, la Iglesia no comenzó anunciando normas morales ni explicaciones filosóficas, sino una *noticia*: Jesús ha resucitado. Este anuncio (el kerigma) es el centro del Evangelio. Los apóstoles no hablaban de una idea que los consolaba, sino de *Alguien a quien habían visto, escuchado y tocado*. La fe cristiana nace del encuentro con el Resucitado.

San Pablo lo expresa con una claridad que no deja lugar a dudas: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe»¹. Con estas palabras nos recuerda que todo lo que creemos, celebramos y vivimos se sostiene en este hecho. Sin la Resurrección, la cruz sería solo una tragedia; con la Resurrección, la cruz se convierte en fuente de vida.

Pero es fundamental comprender que la Resurrección *no quedó limitada a un momento del pasado*. Jesús no resucitó solo para demostrar su poder, sino para *comunicar su vida nueva*. Él vive y actúa hoy. Su Resurrección inaugura una realidad nueva que se extiende en el tiempo y alcanza a quienes creen en Él.

¹ 1 Cor 15, 14.

Por el Bautismo, los cristianos somos incorporados a Cristo muerto y resucitado. Esto significa que la Pascua entra en nuestra historia concreta. No se trata solo de creer que Jesús vive, sino de dejar que su vida resucitada transforme la nuestra. La Resurrección se convierte así en una fuerza que actúa silenciosamente en las personas, en las familias y en las comunidades.

Cuando creemos verdaderamente en el Resucitado, nuestra manera de mirar la vida cambia:

- **La muerte ya no tiene la última palabra**, porque Cristo la ha vencido y ha abierto el camino a la vida eterna.
- **El pecado no define definitivamente a la persona**, porque siempre es posible levantarse, recomenzar y ser perdonado.
- **El sufrimiento no es inútil**, porque unido a Cristo puede convertirse en lugar de salvación y maduración.
- **La historia puede ser transformada**, porque Dios sigue actuando incluso en medio de la fragilidad humana.

La Pascua nos revela que Dios no se queda al margen del dolor humano. Él *entra en nuestras noches*, en nuestras crisis personales, familiares y sociales, y desde dentro abre caminos nuevos. La Resurrección no elimina automáticamente los problemas, ni ahorra el esfuerzo o la cruz, pero *los atraviesa con esperanza*, dándoles un sentido nuevo.

Por eso, la vida cristiana no es una huida de la realidad ni un optimismo ingenuo. Es una forma distinta de vivir la misma realidad, sostenidos por la certeza de que *Dios es fiel y su amor es más fuerte que la muerte*.

Vivir como cristianos es vivir como *resucitados en camino*. No somos personas perfectas ni libres de fragilidad, pero caminamos con una confianza profunda: el Señor vive, nos acompaña y sigue obrando. Incluso cuando no lo vemos claramente, creemos que su vida está germinando en nosotros y en el mundo.

Así, la Resurrección no es solo el centro de nuestra fe; es también *el horizonte de nuestra esperanza y la fuente de nuestra misión*. Creer en Cristo resucitado es atrevernos a vivir, cada día, como testigos de una vida nueva que ya ha comenzado y que un día alcanzará su plenitud.

4. COMPRENDEMOS PARA CAMINAR / ACTIVIDAD

Vamos a realizar la dinámica «De la piedra a la vida» para apropiarnos la reflexión que se nos ha presentado, hacerla nuestra. A cada uno de nosotros se nos entregará una pequeña piedra, una papeleta y algo para escribir en ella (bolígrafo, lápiz, etc.).

Contemplemos la pequeña piedra que se nos ha entregado. Ella evoca el sepulcro cerrado, las situaciones que pesan en nuestra vida, lo que nos parece imposible de solucionar.

Escribamos ahora en la papeleta una situación que sentimos como «piedra»: alguna preocupación, una herida emocional, una enfermedad, una culpa, un conflicto no resuelto, un miedo.

Dobla ahora la papeleta, ponla entre tus manos junto con la piedra y en silencio reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Creo que Dios puede actuar en esta situación?
- ¿Qué significa confiar, cuando no veo cambios inmediatos?

En este momento de silencio y reflexión no buscamos ni analizar, ni resolver la situación, solo estamos abriéndonos a la confianza. Guardemos ahora en nuestro bolsillo la piedra y la papeleta, los conservaremos para el momento celebrativo como signo visible de lo que llevamos en nuestro interior.

5. CELEBRAMOS PARA RECORDAR / CELEBRACIÓN Y ORACIÓN

Les invito a ponernos de pie para escuchar, de manera pausada y clara, la proclamación del Evangelio de **Mateo 28, 1-10**. Tras la proclamación se coloca sobre la mesa la Biblia abierta en el pasaje proclamado.

En silencio, contemplamos la imagen de Cristo Resucitado, la Biblia y el cirio encendido.

Como signo de ponernos en las manos del Señor, de fe en su actuar en nuestra vida, van a ir pasado en silencio a colocar su pequeña piedra sobre la mesa junto a la Biblia y el cirio. Al colocarla dirán en silencio: «Señor, creo que estás vivo y actúas en mi historia».

Concluimos este momento cantando «*Resucitó, resucitó, aleluya*».

13

- <https://youtu.be/93NMG6s1784?si=LOHka-kRG5zItEFfe>

6. NOS COMPROMETEMOS PARA TESTIMONIAR

La Resurrección no se reduce a una experiencia interior; se traduce en actitudes concretas, por ello, durante los siguientes días les invito a que cada uno realice un signo de vida nueva: un gesto de reconciliación, mejorar algún aspecto de la vida, evitar la queja constante, ofrecer palabras de esperanza a alguien que lo necesite, etc.

Este compromiso ha de ser sencillo, realista y personal. Aquí, delante del Señor, formulen ese compromiso en su mente.

7. DESPEDIDA

La Resurrección no termina aquí, volvamos a la vida cotidiana y demos testimonio de Cristo Resucitado, vivo y actuante en medio de nuestra comunidad.

«Vivamos esta semana con la certeza de que la piedra no tiene la última palabra: el Señor ha resucitado».

Les esperamos para nuestro siguiente encuentro para seguir viviendo juntos este camino del tiempo de Pascua.

Concluamos unidos en oración, reforzando el sentido de comunidad y esperanza.

Oración para concluir el encuentro

Señor Jesús,
te damos gracias porque nos has recordado
que estás vivo
y que tu amor es más fuerte que la muerte.
Gracias porque entras en nuestras historias,
en nuestras heridas y preocupaciones,
y desde dentro haces brotar vida nueva.
Te entregamos nuestras «piedras»,

lo que pesa y parece cerrado.

Aumenta nuestra fe

para creer que tu poder actúa

aun cuando no vemos resultados inmediatos.

Haz de nosotros testigos de la Pascua:

que llevemos esperanza donde hay desánimo,

luz donde hay oscuridad,

confianza donde hay miedo.

Que vivamos esta semana

como hombres y mujeres renovados por tu vida,

sabiendo que caminas con nosotros

y nos conduces hacia la plenitud.

A Ti la gloria por los siglos.

Amén.



ENCUENTRO 2

LA DIVINA MISERICORDIA: EL ROSTRO CERCANO DEL RESUCITADO

Idea central

En el Domingo de la Divina Misericordia, recordemos que la paz de Cristo Resucitado viene acompañada de su cercanía y el perdón de los pecados, como expresión viva de su amor misericordioso.

Recursos a preparar

- Una imagen grande de la Divina Misericordia y un letrero con el nombre del encuentro, para colocarlos frente al grupo y que sea visible para todos los participantes.
- Asimismo, una pequeña mesa con un mantel y sobre ella la Biblia abierta en el pasaje que se va a proclamar y un cirio encendido. Si es posible, se coloca también un arreglo floral a los pies de la mesa.
- El lugar donde se realizará el encuentro puede adornarse festivamente.
- Una hoja impresa con las oraciones y cantos que se utilizarán.
- Una papeleta y algo para escribir para cada participante.

1. BIENVENIDA

Con gran alegría les damos la bienvenida a este segundo encuentro del tiempo de Pascua, marcado por el gozo y la paz que nos da la experiencia de la Resurrección del Señor, fundamento de la vida cristiana.

Vamos a formar equipos de tres personas, nos reuniremos con quienes menos conocemos, con los que menos hemos convivido. Vamos a platicar por tres minutos, un minuto por persona, comentando los siguientes puntos:

- Presentarse de manera breve.
- Mencionar lo que más les agradó del primer encuentro.
- Decir tres cosas buenas que les haya pasado desde el primer encuentro hasta ahora.

Continuamos en equipos de tres y vamos a pasar al siguiente momento de nuestro encuentro.

2. DIALOGAMOS PARA PROFUNDIZAR / CONTEMPLAR

Les invito a pensar en alguna experiencia de vida en la que han sentido y experimentado por parte de alguna persona: la entrega, la cercanía, la acogida incondicional, la paz, la ayuda, la compañía, la presencia, la escucha, el perdón, la comprensión, el amor y la atención de forma gratuita; que también se conoce o define como amor misericordioso.

De manera espontánea van compartiendo con sus compañeros de equipo aquello en lo que han pensado.

Concluimos este momento agradeciendo a quienes están en nuestro equipo por lo ahora compartido.

Regresamos a nuestro lugar y todo el grupo hace oración con la Coronilla de la Divina Misericordia.

<https://www.vaticannews.va/es/oraciones/coronilla-de-la-divina-misericordia.html>

Tras haber compartido las experiencias de ser amados gratuitamente, nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios.

Se proclama el pasaje del Evangelio de **Juan 20, 19-31** y se deja un momento de silencio para la reflexión personal.

El domingo de la Divina Misericordia

El segundo domingo de Pascua celebramos, por indicación dada en el año 2000 por San Juan Pablo II, la Fiesta de la Divina Misericordia. Con esta celebración se busca hacer llegar a los corazones de cada persona el mensaje de que Dios es Misericordioso y ama a todos.

En este día los fieles pueden obtener indulgencias plenarias² y con el fin de celebrar apropiadamente esta festividad, se recomienda rezar la Coronilla de la Divina Misericordia, así como nosotros lo hemos hecho hace un momento.

El rostro cercano del Resucitado

La liturgia del segundo domingo del tiempo de Pascua nos habla de las dos apariciones de Cristo Resucitado: a los discípulos y a Tomás, quien, para creer, pide una señal extraordinaria: tocar las llagas.

Jesús complace a Tomás, aparece de nuevo en medio de sus discípulos y le muestra sus llagas, las pruebas de su amor; las llagas son en este encuentro el medio, el canal por el que se muestra su misericordia y se realiza en la comunidad, porque es allí donde nos encontramos con el Señor.

Es en la comunidad donde Tomás descubrirá el rostro del Resucitado, estando con los hermanos lugar donde se comparte la vida cotidiana con momentos de oscuridad, de miedo, de vida, de crecimiento en la fe y de transformación - conversión.

La misericordia en la Biblia³

En el Antiguo Testamento vemos que en la predicación de los profetas la *misericordia significa una potencia especial del amor, que prevalece sobre el pecado y la infidelidad* del pueblo elegido.

² Ver Decreto dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría apostólica, el 29 de junio de 2002, en la solemnidad de San Pedro y San Pablo, apóstoles.

³ Ver Carta Encíclica, Dives in misericordia del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre la Misericordia Divina.

La misericordia, tal como Cristo nos la ha presentado en la parábola del hijo pródigo, *tiene la forma interior del amor*, que en el Nuevo Testamento se llama *agapé*. Tal amor es capaz de inclinarse hacia todo hijo pródigo, toda miseria humana y singularmente hacia toda miseria moral o pecado.

La misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y *extrae el bien de todas las formas de mal* existentes en el mundo y en el hombre. Así entendida, constituye el contenido fundamental del mensaje mesiánico de Cristo y la fuerza constitutiva de su misión. Así entendían también y practicaban la misericordia sus discípulos y seguidores.

Creer en el Hijo crucificado significa ver al Padre⁴, significa creer que el amor está presente en el mundo y que este amor es más fuerte que toda clase de mal, en que el hombre, la humanidad, el mundo están metidos. Creer en ese amor significa *creer en la misericordia*.

María es la que de manera singular y excepcional ha experimentado como nadie la misericordia es la que *conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina*. Sabe su precio y sabe cuán alto es.

La paz y el perdón expresión viva de su amor misericordioso

La Palabra de Dios en el Domingo de la Divina Misericordia nos invita a abrir el corazón al perdón y al abrazo fraterno. Por ello nos dice el Papa Francisco: «Si nuestros corazones se abren a la misericordia, si sellamos el perdón con un abrazo fraterno, proclamamos ante el mundo que es posible vencer el mal con el bien»⁵.

El evangelio nos invita a acercarnos a Cristo Resucitado y tocar sus llagas que son fuente de misericordia y de perdón. «Acerquémonos a Jesús y toquemos sus llagas en nuestros hermanos que sufren. Las llagas de Jesús son un tesoro, de ahí surge la misericordia. Seamos valientes y toquemos las llagas de Jesús. Con sus llagas, Jesús intercede ante el Padre. Nos da la misericordia a nosotros si nos acercamos e intercede por nosotros»⁶.

Como Tomás, también cada uno de nosotros, siente la dificultad en creer. «De hecho, no siempre es fácil creer, especialmente cuando, como en su caso, se ha sufrido

4 Ver Jn 14, 9.

5 Mensaje en su cuenta de Twitter el Domingo de la Divina Misericordia de 2019.

6 Papa Francisco, mensaje previo al Regina Coeli del Domingo de la Divina Misericordia de 2019.

una gran decepción. Tomás ha seguido a Jesús durante años, corriendo riesgos y soportando penalidades, pero el Maestro fue crucificado como un delincuente y nadie lo ha liberado, ¡nadie ha hecho nada! Ha muerto y todos tienen miedo. ¿Cómo fiarse todavía?»⁷.

Cuando Tomás se aleja, Jesús se aparece por primera vez a los discípulos la noche de Pascua, y puede recuperar esa ocasión volviendo con los otros, cuando vuelve, le dicen que Jesús ha venido, pero a él le cuesta creer; quisiera ver sus llagas. Y Jesús le complace.

Por eso el Papa Francisco nos recuerda que Cristo Resucitado hizo saber a Tomás la importancia de buscarlo y encontrarlo en la comunidad: «Si tú quieres encontrarme no busques lejos, quédate en la comunidad, con los otros; y no te vayas, reza con ellos, parte con ellos el pan. Y nos lo dice a nosotros también. Es ahí que puedes encontrarme, es ahí que te mostraré, impresas en mi cuerpo, las señales de las llagas: las señales del Amor que vence el odio, del Perdón que desarma la venganza, las señales de la Vida que derrota la muerte. Es ahí, en la comunidad, que descubrirás mi rostro, mientras compartes con los hermanos momentos de oscuridad y de miedo, aferrándote aún más fuerte a ellos. Sin la comunidad es difícil encontrar a Jesús»⁸.

4. COMPRENDEMOS PARA CAMINAR / ACTIVIDAD

En nombre de este amor, en nombre de las llagas de Jesús, dispongámonos a abrir los brazos a quien está herido por la vida, sin excluir a nadie de la misericordia de Dios, sino acogiendo a todos.

Cada uno va a reflexionar los siguientes puntos a la luz de lo que hemos reflexionado:

- ¿Cuál es el signo de misericordia que estás dispuesto a vivir?
- Piensa en la persona concreta con quien vas a llevarlo a cabo.
- Escribe en una papeleta, con una sola palabra, ese signo de misericordia.

Dobla la papeleta y la sostienes entre tus manos en tanto llega el momento de la celebración.

⁷ Papa Francisco, mensaje previo al Regina Coeli del Domingo de la Divina Misericordia de 2023.

⁸ Ibídem.

Expresemos juntos nuestra fe con esta oración del Papa Francisco sobre la Misericordia.

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo
de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena
del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros
escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo
con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros y agentes de pastoral
fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos
se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo,
llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Amén.

Mientras escuchamos el siguiente canto, vamos a ir pasando en silencio a colocar junto a la Biblia y el cirio la papeleta donde escribimos el signo de misericordia que vamos a realizar. Al estar frente a la imagen de la Divina Misericordia, pensamos en la persona con quien vamos a realizar ese signo, luego regresamos a nuestro lugar.

Se reproduce el canto «*Jesús*» del proyecto de evangelización Ain Karem:

<https://youtu.be/CusqeOXRFg4?list=RDMM>

6. NOS COMPROMETEMOS PARA TESTIMONIAR

La misericordia en sí misma, en cuanto perfección de Dios infinito es también infinita. *Son infinitas la prontitud y la fuerza del perdón* que brotan continuamente del valor admirable del sacrificio de su Hijo. No hay pecado humano que prevalezca por encima de esta fuerza y ni siquiera que la limite. El hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en cuanto él mismo interiormente se transforma en el espíritu de tal amor hacia el prójimo. Este proceso auténticamente evangélico no es sólo una transformación espiritual realizada de una vez para siempre, sino que constituye todo un estilo de vida, una característica esencial y continua de la vocación cristiana.

En una hoja de papel, cada persona escribe en una palabra lo que para ella significa la Misericordia (amor, sanar, creer, misterio, experiencia, perdón, reconciliación, etc.).

Y van pasando a pegarlas junto a la imagen de la Divina Misericordia. Luego todos puestos de pie frente a la imagen, escuchamos el canto «*Ven, construiremos*» de las Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado.

<https://youtu.be/62EI2Py-frE?si=uqh4cfNtDCXVSifa>

7. DESPEDIDA

Gracias por tu presencia en este segundo encuentro, que el rostro cercano del Resucitado les acompañe siempre.

Los esperamos para juntos profundizar en el tercer encuentro de este camino del tiempo de Pascua.



ENCUENTRO 3

EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO RESUCITADO EN LA PALABRA Y EL PAN

Idea central

Como los discípulos de Emaús, hoy estamos llamados a reconocer a Jesucristo que camina con nosotros y nos fortalece con su Palabra y el Pan.

Recursos a preparar

- Una imagen grande de Jesús y los discípulos de Emaús y un letrero con el nombre del encuentro, para colocarlos frente al grupo y que sea visible para todos los participantes.
- Asimismo, una pequeña mesa con un mantel y sobre ella la Biblia abierta en el pasaje que se va a proclamar, un cirio encendido y un pan sencillo (sin carácter litúrgico). Si es posible, se coloca también un arreglo floral a los pies de la mesa.
- El lugar donde se realizará el encuentro puede adornarse festivamente.
- Una hoja impresa con las oraciones y cantos que se utilizarán.
- El facilitador procura estar mucho más temprano en el lugar del encuentro para dar la bienvenida personalmente a los participantes.

1. BIENVENIDA

Al ir llegando los participantes el facilitador y su equipo les van saludando personalmente y les dan la bienvenida a este tercer encuentro del tiempo de Pascua. La acogida no es un simple inicio organizativo, sino el primer gesto pastoral del encuentro. El modo en que se recibe a los participantes ya anticipa el contenido: Cristo resucitado sale al encuentro.

Esta ocasión con el grupo completo se realiza un diálogo con las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sintieron después del encuentro anterior?
- ¿Qué resonó más en su corazón?
- ¿Hubo algo que siguió trabajando en ustedes durante la semana?

Hay que dar tiempo a que cada pregunta la respondan tres o cuatro personas en voz alta. Se les pide decir primero su nombre, se les escucha sin prisa, sin corregir, sin tratar de hacer alguna interpretación a sus respuestas y se agradece cada intervención llamándoles por su nombre.

2. DIALOGAMOS PARA PROFUNDIZAR / CONTEMPLAR

Ya estamos en el tercer encuentro y somos agentes de pastoral de la misma comunidad. Nos hemos ido conociendo un poco más en este camino que estamos realizando juntos.

Permitamos que nuestras vivencias salgan a la superficie para, a partir de realidades concretas vivir hoy un maravilloso encuentro con Cristo Resucitado.

Lo vamos a hacer a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Alguna vez han sentido que Dios estaba lejos?
- ¿En qué momentos de la vida caminan con tristeza o desilusión?
- ¿Qué cosas les ayudan a recuperar la esperanza?

Recordemos que no se trata de dar respuestas doctrinales, sino de escuchar la experiencia de vida de nuestros compañeros, con mucho respeto, sin hacer juicios o tratar de dar respuesta a otra persona. Solo van a contestar en voz alta alguna de las preguntas para dar oportunidad a los demás de participar.

De esta manera vamos a identificar los «Emaús» personales: momentos de decepción, cansancio espiritual, crisis de fe, pérdidas, rupturas, frustraciones pastorales o familiares. E iremos descubriendo que la experiencia de desaliento no es individual ni aislada. La fe se vive en comunidad, también en la fragilidad.

Preparémonos ahora para encomendar al Señor este encuentro diciendo juntos la siguiente oración:

Oración

Señor Jesús Resucitado,

Tú que caminaste con los discípulos de Emaús cuando su corazón estaba triste y confundido, camina también hoy con nosotros.

A veces también nosotros hablamos de Ti en pasado, a veces la esperanza se debilita y el peso de la cruz nos parece demasiado grande.

Hazte presente en este encuentro.

Abre nuestra inteligencia para comprender tu Palabra.

Enciende nuestro corazón para reconocer tu voz.

Danos la gracia de descubrir que no estamos solos y que Tú sigues explicando nuestra historia a la luz del amor del Padre.

Quédate con nosotros, Señor, y prepara nuestro corazón para reconocerte en la Palabra y en el Pan que fortalece el camino.

Amén.

3. PROFUNDIZAMOS PARA COMPRENDER / DISCERNIR

Se proclama el pasaje del Evangelio de **Lucas 24, 13-35** y se deja un momento de silencio para la reflexión personal.

El encuentro en la Palabra

El relato de los discípulos de Emaús nos presenta una escena profundamente humana. Dos discípulos caminan alejándose de Jerusalén, el lugar de la promesa, porque **creen que todo ha terminado**. Sus sueños se han roto, su esperanza se ha venido abajo. No caminan hacia una misión, sino hacia el refugio de la resignación. Hablan de Jesús en pasado: «Nosotros esperábamos...»⁹. Esa frase encierra toda la tristeza del creyente decepcionado.

Emaús no es solo un lugar geográfico; es una **experiencia espiritual** que muchos viven: cuando la fe ya no parece sostener, cuando la cruz pesa más que la promesa, cuando Dios parece ausente.

Lo más conmovedor del relato es que **Jesús se hace compañero de camino**. El Resucitado no se impone, no se revela de inmediato, no reprocha. Se acerca con discreción, escucha, pregunta, deja que expresen su dolor. Aunque ellos no lo reconozcan, Él ya está presente. Así actúa Jesús también hoy: **camina con nosotros incluso cuando no somos conscientes de su presencia** y no espera una fe perfecta para acercarse.

El Resucitado comienza entonces un proceso de sanación interior. Primero, **abre la Palabra**. Jesús no borra el sufrimiento, sino que lo ilumina. Al explicar las Escrituras, ayuda a los discípulos a comprender que la cruz no fue un accidente ni un fracaso, sino parte del designio de amor de Dios. La Palabra permite releer la propia historia desde otra luz. Por eso el corazón comienza a arder: no es emoción pasajera, es la experiencia de que Dios habla al corazón y le devuelve sentido a lo que parecía absurdo.

La Palabra de Dios, escuchada con fe, tiene ese poder hoy: **ordenar lo que está confuso, consolar sin engañar, abrir horizontes cuando todo parece cerrado**. No elimina las preguntas, pero nos enseña a vivirlas con esperanza.

El encuentro en el Pan

Sin embargo, el reconocimiento pleno llega en un segundo momento: **el Pan partido**. Al sentarse a la mesa, Jesús repite el gesto del amor entregado. En ese gesto sencillo —partir el pan— se les abren los ojos. La Eucaristía no es solo un recuerdo ni un rito piadoso; es el **lugar privilegiado del encuentro con el Resucitado**, que se queda con nosotros para sostener el camino.

⁹ Lc 24, 21.

La Eucaristía completa lo que la Palabra inicia. La Palabra enciende el corazón; el Pan fortalece la vida. La una da sentido; el otro da fuerza. Separarlas empobrece la experiencia cristiana.

Por eso, la vida cristiana se debilita cuando se reduce:

- la Palabra a información religiosa,
- o la Eucaristía a una costumbre sin encuentro.

En cambio, cuando Palabra y Pan caminan juntos, ocurre lo mismo que en Emaús: **la tristeza se transforma en alegría, la huida en misión, el cansancio en nuevo impulso.** Los discípulos regresan a Jerusalén porque quien se ha encontrado con Cristo vivo no puede quedarse encerrado en su decepción.

El relato de Emaús nos recuerda que **Jesús resucitado sigue acompañando a su Iglesia.** Se hace presente en el camino, en la escucha de la Palabra y en la fracción del Pan. Allí, una y otra vez, abre nuestros ojos para reconocerlo y nos envía de nuevo a vivir y anunciar que Él está vivo.

4. COMPRENDEMOS PARA CAMINAR / ACTIVIDAD

Vamos a trabajar en equipos de cuatro personas, dando a cada persona tres minutos para hablar y le vamos a escuchar sin interrumpirle.

Lo haremos a partir de los siguientes puntos:

- ¿En qué momentos concretos la Palabra de Dios te ha dado luz en una situación difícil?
- ¿Recuerdas alguna homilía, texto bíblico o momento de oración que cambió tu manera de ver algo?
- ¿Qué significa para tí participar en la Eucaristía: obligación, costumbre, encuentro, alimento?

Con esta actividad no se busca evaluar, sino reconocer cómo Cristo ya actúa en la historia personal.

Regresan los participantes a su lugar y se invita a tres equipos a compartir brevemente una resonancia común.

5. CELEBRAMOS PARA RECORDAR / CELEBRACIÓN Y ORACIÓN

Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Evangelio de **Lucas 24, 13-35**. Lo haremos de manera pausada y al terminar dejaremos un momento de silencio para la reflexión personal.

Ahora, vamos a partir este sencillo pan (el facilitador parte el pan). Este gesto no sustituye la Eucaristía, es una manera de recordarnos la entrega amorosa que Cristo hizo por nosotros, es para tener siempre presente a Cristo quien fortalece nuestro caminar. es para reconocer que Cristo está presente en medio de su pueblo.

Así como en Emaús, también hoy reconocemos que Cristo parte el pan de nuestra vida para sostenernos.

Demos gracias al Señor, por todo lo bueno que ha hecho en nuestra vida. Cada participante puede decir en voz alta una frase breve de acción de gracias. Los demás respondemos diciendo: «Te damos gracias, Señor».

Tras presentar al Señor nuestra gratitud, cantemos con alegría y esperanza «*Cristo está conmigo*».

https://youtu.be/ZYfH-RTnCBM?si=2ai7xAqAWCsKmp9_

6. NOS COMPROMETEMOS PARA TESTIMONIAR

Hagamos vida lo que aquí hemos reflexionado. Les invito a que en los siguientes días nos comprometamos a realizar algo como lo siguiente:

- Dedicar cada semana un momento fijo para leer y meditar la Palabra (por ejemplo, el Evangelio dominical).
- Preparar la Misa dominical con anticipación (leer las lecturas antes).
- Participar en la Eucaristía con conciencia renovada, evitando la rutina.

Cada quien formula su compromiso personal en silencio. Algo que no sea ni pesado ni excesivo, sino realista y constante.

Llenos del amor de Cristo Resucitado, digamos juntos la siguiente oración:

Oración

Señor Jesús,
te damos gracias porque una vez más
te has hecho compañero de nuestro camino.
Gracias por tu Palabra,
que ilumina nuestras dudas
y da sentido a nuestras heridas.
Gracias por el Pan de vida,
que sostiene nuestra fe
y renueva nuestra esperanza.
No permitas que volvamos a nuestras rutinas
con el corazón apagado.
Haz que, como los discípulos de Emaús,
regresemos a nuestra vida cotidiana
con la certeza de que estás vivo
y caminas con nosotros.
Que sepamos reconocerte en la Escritura,
en la Eucaristía
y en los hermanos.
Y que nuestra vida sea testimonio sencillo
de que Tú has resucitado
y sigues obrando en medio de tu pueblo.

Amén.

7. DESPEDIDA

Como los discípulos de Emaús, volvamos a nuestra «Jerusalén», recordemos que no caminamos solos, que Cristo Resucitado nos sigue explicando la Escrituras y parte el Pan para nosotros.

Que nuestro corazón siga ardiendo y nuestros pasos se conviertan en anuncio.

30

Les esperamos para nuestro cuarto encuentro. ¡Dios les bendiga!



ENCUENTRO 4

JESÚS, BUEN PASTOR, NOS LLAMA A SERVIR Y AMAR

Idea central

El Señor da la vida por sus ovejas y nos enseña que estamos llamados a una vida de servicio, a una vocación de acompañar a nuestros hermanos, especialmente a los más necesitados.

Recursos a preparar

- Una imagen grande de Jesús Buen Pastor y un letrero con el nombre del encuentro, para colocarlos frente al grupo y que sea visible para todos los participantes.
- Asimismo, una pequeña mesa con un mantel y sobre ella la Biblia abierta en el pasaje que se va a proclamar y un cirio encendido. Si es posible, se coloca también un arreglo floral a los pies de la mesa.
- El lugar donde se realizará el encuentro puede adornarse festivamente.
- Una papeleta y algo para escribir por cada participante.
- Una hoja impresa con las oraciones y cantos que se utilizarán.

1. BIENVENIDA

¡Sean bienvenidos a nuestro cuarto encuentro!

Estamos llegando a la mitad de nuestro camino a lo largo de estas siete semanas pascuales, entre la Resurrección del Señor y la festividad de Pentecostés.

- ¿Cómo se han sentido?
- ¿Qué es lo que se les ha hecho más significativo en el caminar juntos con sus hermanos?
- ¿Les gustaría seguir adelante?

2. DIALOGAMOS PARA PROFUNDIZAR / CONTEMPLAR

Nos vamos a organizar por parejas, para platicar un momento sobre nosotros, sobre el servicio que ofrecemos en la comunidad. Y, para facilitar este diálogo, les propongo las siguientes preguntas, permitiéndonos escuchar con respeto la experiencia vivida por nuestros compañeros:

- ¿Cuáles han sido los momentos más gratificantes que has vivido en este servicio?
- ¿Cuáles, las dificultades que te han sido complicado vivir?

Ahora, escuchemos este canto para que vaya preparando en nuestra mente y corazón lo que queremos decirle hoy al Señor.

Señor, renueva mi entrega (Himno del Servidor)

Señor Jesús, mi Buen Pastor,
 hoy vengo a Ti con el alma abierta.
 Tú conoces bien mi caminar,
 el cansancio y la carga en mi puerta.
 A veces el ruido apaga tu voz,
 y el desánimo intenta vencer,
 pero sé que en mi debilidad
 Tú me das la fuerza para creer.

Limpia mi mirada, Señor,
para verte en el rostro sufriente.
Que no sirva por hábito o ley,
sino con un amor siempre ardiente.
Que aprenda a escuchar antes de hablar,
a ser puente y no muro al pasar,
porque Tú me llamaste por nombre
y me envías hoy a anunciar.

¡Señor, renueva mi entrega!
Que mi servicio sea vida y sea paz.
¡Señor, enséñame a amar!
La misión que me diste, tu luz nos darás.
No es mi obra, es tu gracia en mí,
ser servidor de mis hermanos hasta el fin.

Yo solo planto, Tú haces crecer,
soy instrumento de tu querer.
Sin condiciones, sin dar un paso atrás,
donde haya herida, que yo lleve tu paz.

¡Señor, renueva mi entrega!
Que mi servicio sea vida y sea paz.
¡Señor, enséñame a amar!
La misión que me diste, tu luz nos darás.
No es mi obra, es tu gracia en mí,

ser servidor de mis hermanos hasta el fin.

Simplemente un servidor...

Simplemente por amor...

Amén.

Ante la imagen de Jesús, Buen Pastor, cada uno presenta en voz alta una breve oración al Señor (si el grupo es muy grande, los hacen algunos y los demás oran en silencio).

3. PROFUNDIZAMOS PARA COMPRENDER / DISCERNIR

Escuchamos la proclamación del pasaje del Evangelio de **Juan 10, 1-10**.

Servir en la Iglesia es una aventura apasionante, pero también puede ser agotadora. A veces, entre tantas reuniones, actividades y ruidos, corremos el riesgo de olvidar la voz que nos puso en camino, la voz que «llama a cada uno por su nombre»¹⁰. El pasaje que acabamos de escuchar, más allá de narrarnos cómo era el pastoreo en tiempos de Jesús, es la síntesis de la identidad de un auténtico agente de pastoral.

Entrar por la puerta

Jesús es tajante: «El que no entra por la puerta... es un ladrón»¹¹. Como agentes de pastoral, a veces tenemos la tentación de «saltarse la cerca». ¿Cómo lo hacemos? Cuando buscamos nuestro propio brillo, cuando imponemos nuestras ideas por encima del Evangelio o cuando servimos por sentirnos obligados y no por amor.

Entrar por la puerta es entrar por Cristo. Esto significa que nuestro servicio no nace de nuestras capacidades humanas, por maravillosas que sean, sino de nuestra relación personal con Él. Si Jesús no es el centro, nuestra labor se convierte en simple gestión administrativa de eventos, y no en anuncio de salvación.

Por eso, el Papa Francisco nos decía: «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso

¹⁰ Jn 10, 3.

¹¹ Jn 10, 1.

deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos»¹².

Hay que volver a encontrarnos con Jesús, experimentar su cercanía, su amor, su misericordia y entrar nuevamente por la puerta de su persona y su mensaje¹³.

Reconocer la voz que nos llama por nuestro nombre

El Buen Pastor conoce a sus ovejas y ellas reconocen su voz. Aquí radica el secreto de nuestro servicio:

No podemos hablar de Dios si no hablamos primero con Dios. Solo quien se detiene a escuchar a Jesús puede distinguir su voz entre el ruido del mundo.

Él llama a cada uno de nosotros, nos llama por nuestro nombre pues nos conoce muy bien¹⁴. Nuestro servicio pastoral no puede ser una «producción en serie», «una actividad meramente administrativa». El Señor nos llama a aprender a mirar a los ojos, a conocer las historias de quienes nos rodean y a amar la particularidad de cada hermano.

Recordemos nuevamente al Papa Francisco y que sus palabras resuenen en nuestro corazón: «Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar» (*Hch* 17,23). A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno»¹⁵.

Aprender a caminar primerando en el servicio

Dice el texto del Evangelio que, cuando saca a las ovejas, Jesús «va delante de ellas y las ovejas lo siguen»¹⁶. No las empuja y obliga con regaños y amenazas a avanzar,

¹² EG, 264.

¹³ Ver Jn 10, 7.

¹⁴ Ver Jn 10, 3.

¹⁵ EG, 265.

¹⁶ Jn 10, 4.

sino que las atrae con su testimonio. Por eso multitudes lo seguían.

No podemos, como agentes de pastoral, pedir a los grupos que acompañamos que oren si nosotros no oramos; no podemos pedirles que perdonen si nosotros guardamos rencor. Ser responsables de una pequeña parte del rebaño, implica tener el valor de dar el primer paso en el servicio, la caridad y la entrega.

Con mucha claridad el Papa nos lo señala: «No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos»¹⁷.

Dando vida en abundancia

Finalmente, en este breve pero contundente pasaje del Evangelio, Jesús nos recuerda por qué hacemos lo que hacemos: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»¹⁸.

Nuestro servicio no debe ser una carga pesada para los demás, ni para nosotros mismos. Estamos aquí para contagiar la alegría del Resucitado. Si nuestra acción pastoral no genera vida, si no sana heridas o si no abre horizontes de esperanza, es momento de volver a la «puerta» y recomenzar en Cristo.

Ante las innumerables búsquedas y preguntas existenciales de la humanidad, debemos tener siempre presente que nos ha sido confiada la respuesta a todas ellas, el anuncio del Amor de Dios, «un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor»¹⁹.

¹⁷ EG, 266.

¹⁸ Jn 10, 10.

¹⁹ EG, 265.

4. COMPRENDEMOS PARA CAMINAR / ACTIVIDAD

Cada uno, en silencio, va a releer en su Biblia el pasaje del Evangelio de **Juan 10, 1-10**. Seleccionará una frase, así como viene escrita, esta frase en la que ahora siente que su servicio pastoral requiere más atención.

Luego, escribe esa frase en una papeleta que va a llevar consigo y la puede pegar en el espejo de su habitación, la puerta del refrigerador o colocarla en un lugar donde a diario la vuelva a ver varias veces. Será el recordatorio de lo que hoy comprendió y el impulso para seguir adelante en su servicio pastoral.

5. CELEBRAMOS PARA RECORDAR / CELEBRACIÓN Y ORACIÓN

Se coloca sobre una mesa, frente al grupo, la Biblia abierta en el pasaje del Evangelio de **Juan 10, 1-10** y junto a ella el cirio encendido. Se les invita a contemplar estos dos signos y, tras un breve silencio, solemnemente se proclama el pasaje. En silencio cada uno permite que el Evangelio habite su corazón.

Luego, a una sola voz, dicen la siguiente oración:

Señor, renueva mi entrega

Señor Jesús, Buen Pastor, hoy me acerco a Ti con el corazón abierto,
reconociendo que a veces el camino del servicio se vuelve pesado.
Tú conoces mis cansancios, las dificultades de la misión
y esos momentos en que el desánimo intenta apagar mi fuego interior.

Te pido, Señor, que me des la fuerza para superar los obstáculos.
Cuando el ruido del mundo me confunda, ayúdame a distinguir tu voz.
Cuando la incomprensión o el cansancio me agobien,
recuérdame que no sirvo para los hombres, sino por amor a Ti.
Limpia mi mirada para que, en cada hermano que acompaño,
pueda descubrir tu rostro sufriente o esperanzado.

Enséñame a amar la misión que me has confiado.
Que no sea un servidor de costumbres, sino un discípulo de corazón.
Regálame un espíritu generoso para dar sin medida,
una paciencia firme para esperar tus tiempos
y una humildad profunda para saber que yo solo planto,
pero es Tu Gracia la que hace crecer la semilla.

Haz de mí un instrumento de tu paz y de tu vida en abundancia.
Que mi servicio no sea una carga, sino una ofrenda de alegría.
Que al abrir la puerta a los demás, te la esté abriendo a Ti,
y que al final de cada jornada, pueda descansar en la dicha
de haber sido, simplemente, un servidor de mis hermanos.

Amén.

6. NOS COMPROMETEMOS PARA TESTIMONIAR

Hemos reflexionado en torno a cuatro aspectos esenciales de nuestra identidad de agente de pastoral. ¿A cuál de ellos requiero prestar más atención?

Continuemos meditando en los días siguientes lo hoy vivido en el encuentro y lo llevémoslo a nuestra vida y ministerio de una manera concreta y realizable.

7. DESPEDIDA

Recuerden que les esperamos aquí mismo, para nuestro quinto encuentro. ¡Dios les bendice!



ENCUENTRO 5

EL NUEVO MANDAMIENTO: PERMANECER EN EL AMOR

Idea central

Hemos de prepararnos para vivir el amor cristiano no como un sentimiento, sino como la experiencia del amor de Dios manifestado en Cristo.

Recursos a preparar

- Una Cruz grande y un letrero con la frase «Permanezcan en mi amor», para colocarlos frente al grupo y que sea visible para todos los participantes.
- Asimismo, una pequeña mesa con un mantel y sobre ella la Biblia abierta en el pasaje que se va a proclamar, un cirio encendido y una pequeña canasta. Si es posible, se coloca también un arreglo floral a los pies de la mesa.
- El lugar donde se realizará el encuentro puede adornarse festivamente.
- Una hoja blanca y algo con que escribir para cada equipo.
- Una hoja impresa con las oraciones y cantos que se utilizarán.
- Una papeleta para cada persona y algo para que escriba.
- Una imagen grande donde se vea a personas resguardarse bajo un techo, mientras cae una tormenta.

1. BIENVENIDA

Estimados participantes, qué alegría reencontrarnos en este quinto encuentro del tiempo de Pascua. Hoy no venimos a aprender una teoría más, sino a recordar algo que sostiene nuestra vida: somos amados por Cristo. Y Él nos ha dicho algo muy concreto: «Permanezcan en mi amor».

Vamos a hablar de una decisión que puede cambiar tu vida, no de un sentimiento. Lo haremos dialogando juntos a partir del siguiente punto:

- ¿Qué cosas hoy duran poco? (relaciones, motivaciones, compromisos, emociones...)

Recordemos que Jesús no nos dijo: «Sientan bonito», Él nos dijo: «Permanezcan en mi amor»²⁰. Por eso, vamos a repetir todos juntos, en voz alta, las palabras de Jesús: «Permanezcan en mi amor».

Cada uno va a recibir una papeleta y escribirá con una sola palabra lo que significa para ella «amor». Luego, pasan en silencio y colocan la papeleta en la pequeña cesta que está sobre la mesa y regresan a su lugar. No se hace ningún comentario.

2. DIALOGAMOS PARA PROFUNDIZAR / CONTEMPLAR

Vamos a profundizar en lo que significan para cada uno de nosotros las palabras de Jesús: «Permanezcan en mi amor».

Hagámoslo a partir de los siguientes puntos, respetando la respuesta de cada persona, sin tratar de corregir o dar una opinión:

- ¿Qué significa para ustedes «permanecer»?
- ¿En qué momentos de su vida se han sentido sostenidos por el amor de Dios?
- ¿Qué situaciones les hacen «alejarse» o dejar de permanecer?
- ¿Es fácil amar como Cristo ama? ¿Por qué?

Para ayudar a este momento, el facilitador muestra al grupo una imagen de personas bajo un techo mientras afuera está lloviendo fuertemente. Si alguien sale, se va a mojar. Permanecer en Cristo Resucitado es nuestro refugio.

²⁰ Jn 15, 9.

Ahora, vayamos un poco más profundo y pensemos en el servicio pastoral que desempeñamos en la comunidad. Lo vamos a hacer a partir de los siguientes puntos:

- ¿Se han cansado alguna vez de servir?
- ¿Han pensado dejar el servicio pastoral?
- ¿Les ha lastimado alguna situación o la relación con alguien dentro de la Iglesia?
- ¿Qué les hace permanecer?

Escuchamos con respeto las respuestas y dejamos que emerjan las experiencias reales de los agentes de pastoral. Luego, el facilitador, menciona: Permanecer no es fácil, pero es ahí donde está la alegría verdadera.

3. PROFUNDIZAMOS PARA COMPRENDER / DISCERNIR

Se proclama el pasaje del Evangelio de **Juan 15, 9-17** y se deja un momento de silencio para la reflexión personal.

No perder la paz ante el cansancio y las dificultades

El Señor nos conoce muy bien y sabe que hay momentos en la vida y el servicio pastoral donde el cansancio, la ansiedad y la incertidumbre nos agobian. Por ello nos invita a confiar plenamente en Él, no en las circunstancias, sino en su persona y su mensaje²¹.

Y para conservar la paz ante todas las dificultades no solo nos muestra el camino a seguir, sino que se presenta Él mismo como el Camino para llegar a la felicidad, como la Verdad que nos libera de toda carga o atadura, como la Vida auténtica para cada uno de nosotros. Nos invita a permanecer en Él y así permanecer en el Padre quien hace las obras. Viviendo en Jesús y como Jesús es como llegaremos a la vida nueva que el Padre Celestial quiere para cada uno de nosotros²².

El amor no es sentimiento, es decisión sostenida por la gracia

Cristo Resucitado nos ama con gratuidad, fidelidad, sacrificio y perseverancia. Y nos invita a hacer lo mismo. El amor cristiano no es una emoción pasajera, es parti-

²¹ Jn 14, 1.

²² Jn 14, 2-12.

cipación en el amor del Padre al Hijo: «Como el Padre me ama a mí, así yo los amo a ustedes»²³. Amar cristianamente es decidir amar incondicionalmente, aunque no se «sientan» ganas.

Permanecer significa descubrir la voluntad de Dios en mi vida

«Solo permanecerán en mi amor, si ponen en práctica mis mandamientos» y esto ante todo es expresión de comunión, no un simple moralismo. Jesús nos lo muestra al llevar a su vida todo lo que el Padre le ha pedido, al permanecer ante todo en su amor. Y hacer la voluntad del Padre nunca será para nadie una carga o una molestia, sino expresión de plena felicidad, de expresión concreta del amor²⁴.

El nuevo mandamiento: la medida es Cristo

Jesús no nos dice: «Amen como puedan». Él es muy claro y directo: «Ámense los unos a los otros. Como yo los he amado»²⁵. Esto implica para cada fiel cristiano y, especialmente, para cada agente de pastoral: servicio, perdón, paciencia, entrega, misericordia concreta, etc.

Y este amor cristiano es una verdadera vocación. Por ello el Papa Francisco nos lo señalaba con claridad: «No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios (ver 1 Jn 3,16-18; Sant 2,14-18). Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una vocación a la caridad con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor»²⁶.

El fruto y la alegría plena

El fruto que Jesús nos promete al vivir lo que hemos reflexionado es único e impresionante: «Les he dicho todo esto para que participen en mi alegría, y su alegría sea completa»²⁷.

23 Jn 15, 9.

24 Ver Jn 14, 15; 15, 10; 1 Jn 5, 3.

25 Jn 13, 34.

26 Papa Francisco, homilía del 4 de septiembre de 2016.

27 Jn 15, 11.

Y el Espíritu Santo hará fructificar en cada uno de nosotros el amor, el gozo, la paz, la paciencia...²⁸ Pues el amor en Cristo Resucitado produce una alegría más fuerte que la cruz. En el desempeño de nuestra vida y servicio pastoral, permanezcamos unidos a Él, pues sin permanencia no hay fruto, sin unión íntima al Señor no hay vida²⁹.

Ten siempre presente en tu vida y servicio pastoral lo siguiente:

Dios ya te ama. Antes de que tú hicieras algo por Él, Cristo ya había dado la vida por ti. No eres un voluntario que viene a dar del tiempo que le sobra, no. Él pensó en ti, Él te llamó por tu nombre, Él te ama y te sostiene³⁰.

Permanecer es decisión. El amor cristiano no es una simple emoción, es fidelidad. Jesús no bajó de la cruz al dejar de «sentir bonito», se quedó en ella por amor. Y hoy nos dice: «Permanezcan en mi amor»³¹. Y permanecer es orar aún cuando no tienes ganas, servir cuando estás cansado, perdonar la ofensa que te dolió, quedarse cuando los otros se van.

Amar como Él ama. Aquí está el llamado a un amor pleno: «Ámense los unos a los otros. Como yo los he amado»³². Esto significa amar aunque no te respondan, amar aunque no te aplaudan, amar aunque no te comprendan.

4. COMPRENDEMOS PARA CAMINAR / ACTIVIDAD

Nos vamos a organizar en equipos de 5 personas y ahí realizaremos la dinámica «Mapa de pertenencia». Para ello vamos a realizar lo siguiente:

- Identificar 3 situaciones pastorales donde es difícil amar (conflictos con los compañeros, cansancio, críticas, indiferencia de la comunidad, etc.).
- Escribir en una hoja de papel cómo se puede permanecer en el amor en esas situaciones, ahí concretamente.
- Proponer un gesto pastoral concreto a desarrollar en nuestra vida de agente de pastoral.

²⁸ Ver Gal 5, 22-23.

²⁹ Ver Jn 15, 5.

³⁰ Ver Jn 15, 16.

³¹ Jn 15, 9.

³² Jn 13, 34.

Luego, desde su lugar, cada equipo comparte brevemente, en voz alta, con el grupo sus respuestas y pasa a pegar su hoja en torno de la Cruz.

Ahora, ahí junto a los compañeros de equipo pero de manera personal, hacemos la dinámica «¿Me quedo o me voy?». Para ello, se reflexiona en silencio los siguientes puntos:

- ¿Qué nos hace irnos? (cansancio, conflictos, rutina, heridas).
- ¿Qué nos hace permanecer?

Y, con una sencilla frase comparten con su equipo lo reflexionado.

5. CELEBRAMOS PARA RECORDAR / CELEBRACIÓN Y ORACIÓN

Nos colocamos frente a la Cruz, la cual es iluminada con luz tenue y se pone música instrumental en volumen bajo.

En voz alta el facilitador va leyendo el siguiente texto:

«Permanezcan en mi amor»

Si alguna vez has querido irte...

Si te has cansado...

Si has amado poco...

Hoy Jesús te vuelve a decir: «Quédate».

Ahora, se deja un momento de silencio profundo. Y luego, el facilitador, continúa, invitándoles a pasar al frente de uno en uno, tocar la cruz y decir en voz baja: «Señor, quiero permanecer», tomar una papeleta del canasto y regresar a su lugar.

Mientras van pasando, de fondo se puede estar escuchando el canto «*Nada puede separarte*» de Athenas.

<https://youtu.be/X3nKJpxVO7I?si=pP-POm4ranuGMjBL>

Una vez que todos han regresado a su lugar desdoblán la papeleta y ven lo que se les invita a entender en los siguientes días como el amor que Cristo Resucitado nos invita a vivir.

Concluimos este momento diciendo juntos la siguiente oración:

Señor Jesús, enséñanos a permanecer.

Que no nos gane la indiferencia.

Que no nos aleje la dificultad.

Que tu amor sea nuestra morada.

6. NOS COMPROMETEMOS PARA TESTIMONIAR

Permanecer no es quedarse quieto, es vivir unidos cotidianamente a Cristo Resucitado en medio del mundo. Cada uno de los siguientes días, preguntémonos: ¿Estoy permaneciendo o me estoy alejando?

En silencio, cada uno de los participantes contesta los siguientes puntos:

- Elige una persona a la que debe amar mejor.
- Un acto concreto de caridad.
- Un momento diario de oración breve a partir del Evangelio de Juan capítulo 15.

7. DESPEDIDA

Gracias por permanecer. Gracias por amar a Cristo Resucitado y a la Iglesia. Sin Jesús no podemos dar fruto.

Recuerden que la Iglesia no requiere más eventos, ni se sostiene por estrategias; se sostiene por el corazón de agentes de pastoral que permanecen. El mundo necesita testigos, no espectadores.

Los esperamos aquí mismo para nuestro sexto encuentro. ¡Que el amor de Cristo Resucitado viva en su corazón!



ENCUENTRO 6

MARÍA: REINA DEL CIELO Y MADRE DE LA IGLESIA

Idea central

María, quien permaneció fiel al pie de la Cruz, llena de la alegría de la Resurrección, guía a la Iglesia hacia Pentecostés.

Recursos a preparar

- Una imagen grande de la Virgen María y un letrero con el nombre de este encuentro, para colocarlos frente al grupo y que sea visible para todos los participantes.
- Si es posible, tras la imagen de la Virgen se coloca una tela o cortina de color rojo. O también puede colocarse a su lado un símbolo que represente al Espíritu Santo: paloma, flama, etc.
- Asimismo, una pequeña mesa con un mantel y sobre ella la Biblia abierta en el pasaje que se va a proclamar y un cirio encendido. Si es posible, se coloca también un arreglo floral a los pies de la mesa.
- El lugar donde se realizará el encuentro puede adornarse festivamente.
- Una hoja blanca y algo con que escribir para cada equipo.
- Una hoja impresa con las oraciones y cantos que se utilizarán.
- Una figura de papel de una flama para cada persona.

1. BIENVENIDA

Bienvenidos a nuestro sexto encuentro. Hoy contemplaremos a María en su dimensión eclesial: Reina del Cielo y Madre de la Iglesia. Ella, que permaneció fiel al pie de la Cruz, experimentó la alegría de la Resurrección y acompañó a los discípulos hasta Pentecostés. Hoy queremos mirarla como guía de nuestra misión pastoral.

Cada uno de nosotros va a saludar y dar un abrazo al menos a diez personas de las aquí reunidas, mientras le dice: «Que María fortalezca tu esperanza en la misión».

2. DIALOGAMOS PARA PROFUNDIZAR / CONTEMPLAR

La esperanza cristiana no es individual; es eclesial, es comunitaria.

Vamos a escuchar con respeto y sin buscar corregir las respuestas de nuestros compañeros a los siguientes puntos, recordemos que es un compartir nuestra experiencia de vida no una explicación pastoral:

- ¿Qué significa para ti que María sea Madre de la Iglesia?
- ¿En qué momentos has sentido que María acompaña el caminar de la comunidad?
- ¿Cómo percibes la presencia de María en la vida pastoral de tu parroquia?

El facilitador agradece a cada persona que participa y hace eco de algunas expresiones, como por ejemplo: madre, protección, unidad, consuelo, intercesión, etc.

Lo que hemos escuchado revela que María no es un recuerdo del pasado, sino presencia viva en la Iglesia, en nuestra comunidad.

3. PROFUNDIZAMOS PARA COMPRENDER / DISCERNIR

Se proclama el pasaje del Evangelio de **Juan 19, 25-27** y se deja un momento de silencio para la reflexión personal.

María al pie de la Cruz: Madre en el dolor

María permanece junto a la Cruz. No huye. No pierde la fe. En la oscuridad del Viernes Santo, sostiene la esperanza que aún no se ve. En ese momento Jesús la consti-

tuye como Madre nuestra: «Mujer, aquí tienes a tu hijo»³³. Ahí nace su maternidad eclesial. No es sólo Madre de Jesús, es Madre de los discípulos, de todos nosotros.

Con ella el agente de pastoral aprende a permanecer, incluso cuando la misión parece estéril o difícil.

María en la alegría de la Resurrección

Aunque los Evangelios no narran explícitamente una aparición del Resucitado a María, la tradición constante de la Iglesia contempla su participación plena en la alegría pascual.

María es la primera creyente. Su fe no se derrumba en el sepulcro. Ella sostiene la esperanza pascual.

La esperanza madura no depende de signos visibles, sino de la fidelidad a la promesa de Dios.

María en el Cenáculo: guía hacia Pentecostés

María no dirige, pero sostiene. No protagoniza, pero unifica. No sustituye al Espíritu, pero prepara el corazón de los discípulos. Ella acompaña el nacimiento misionero de la Iglesia. Acompaña y cohesiona a la comunidad³⁴.

Ella sabe congregarnos, intercede en el Cielo por cada uno de nosotros y por la comunidad entera, es la mujer orante, la madre que va preparando a sus hijos rumbo a Pentecostés.

El Papa San Pablo VI la proclamó solemnemente «Madre de la Iglesia» en 1964, durante la celebración del Concilio Vaticano II, resaltando así su misión permanente en la vida eclesial.

Aplicación al agente de pastoral

El agente de pastoral no debe ser nunca una persona llena de «activismo religioso», saturada de acciones por cumplir a veces incluso a regañadientes. El agente de pastoral, es decir cada uno de nosotros, es un discípulo quien junto a María espera al Espíritu Santo.

³³ Jn 19, 26.

³⁴ Ver Hech 1, 14.

Es así, al estar al lado de María, que ella nos enseña a permanecer fiel ante toda prueba, a vivir cotidianamente con esperanza pascual; a orar junto a nuestros hermanos; a construir la unidad; a antes de actuar esperar al Espíritu Santo.

4. COMPRENDEMOS PARA CAMINAR / ACTIVIDAD

Nos organizamos en equipos de siete personas para realizar la dinámica «Del calvario al Pentecostés». Cada equipo va a responder los siguientes puntos:

- ¿Qué «cruces» vive hoy nuestra comunidad?
- ¿Qué actitudes marianas necesitamos para no perder la esperanza?
- ¿Cómo podemos preparar un nuevo Pentecostés en nuestra pastoral?

Cada equipo, a modo de síntesis, elabora una frase y la escribe en una hoja de papel. Por ejemplo: «Permanecer unidos en la oración», «No abandonar la misión en tiempos difíciles», «Esperar el Espíritu antes de planear», etc. y pasa a colocarla en torno a la imagen de la Virgen.

El facilitador concluye este momento mencionando en voz alta: María no elimina las dificultades, pero nos enseña a atravesarlas con esperanza.

5. CELEBRAMOS PARA RECORDAR / CELEBRACIÓN Y ORACIÓN

Se distribuye una pequeña flama de papel para cada participante y se les invita al grupo a ponerse al frente, en torno a la imagen de la Virgen.

Cantamos juntos «*Santa María del camino*».

https://youtu.be/JU4nWW61C6A?si=3R6I_q-39ux3vyXO

Se proclama el pasaje de **Hechos de los Apóstoles 1, 12-14** y se deja un mente de silencio contemplativo.

Se invita a los participantes a pasar y colocar sobre la mesa su flama de papel y, mirando a la Virgen, decirle en voz baja «María, enséñame a esperar al Espíritu Santo».

Una vez que todos han regresado a su lugar, rezamos juntos el Ave María.

Concluimos este momento diciendo a una sola voz la siguiente oración:

50

María, Madre de la Iglesia,
tú que permaneciste firme al pie de la Cruz,
tú que te llenaste de la alegría de la Resurrección,
tú que oraste con los discípulos esperando Pentecostés,
acompañanos en nuestra misión pastoral.
Haznos discípulos perseverantes,
servidores humildes,
y testigos valientes del Evangelio.

Amén.

6. NOS COMPROMETEMOS PARA TESTIMONIAR

Les invito a que esta semana vivamos un compromiso eclesial inspirado en María: Orar diariamente por la unidad de nuestra comunidad; participar activamente en un espacio de oración; fomentar reconciliación donde haya división; preparar espiritualmente nuestras actividades pastorales, etc.

Se deja un momento breve de silencio para que cada uno interiorice su compromiso.

7. DESPEDIDA

Gracias por este camino compartido. Hemos recorrido seis encuentros contemplando la esperanza que emana de la Resurrección. Los esperamos en el siguiente encuentro para seguir encontrándonos entre nosotros y con Cristo resucitado.



ENCUENTRO 7

PENTECOSTÉS, IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO

Idea central

El Espíritu Santo transforma el miedo en audacia misionera.

Recursos a preparar

- Una imagen grande que represente al Espíritu Santo, siete flamas de fuego y un letrero con el nombre de este encuentro, para colocarlos frente al grupo y que sea visible para todos los participantes.
- Asimismo, una pequeña mesa con un mantel y sobre ella la Biblia abierta en el pasaje que se va a proclamar y un cirio encendido. Si es posible, se coloca también un arreglo floral a los pies de la mesa.
- El lugar donde se realizará el encuentro puede adornarse festivamente.
- Una hoja impresa con las oraciones y cantos que se utilizarán.

1. BIENVENIDA

¡Sean bienvenidos a nuestro séptimo encuentro de compartir la fe!

A lo largo de este caminar nos hemos dado cuenta de lo importante que es vivir la fe en comunión, de ser mensajeros más que con nuestra palabra, con nuestras obras y hechos. Acciones que brotan de la oración, la comunión y el actuar del Espíritu Santo que es el que nos guía y nos impulsa a llevar la buena nueva a nuestro entorno y más allá.

Es por eso que más que momentos de teoría en la fe, son momentos de vivencia, donde cada uno ha aportado desde su experiencia lo que Dios hace y ha hecho en su vida, en su trabajo, en su familia, en nuestra comunidad y sobre todo en nuestro servicio pastoral.

Somos mensajeros del amor que hemos recibido, del amor que se nos ha compartido y ahora responsables de anunciarlo y proclamarlo en cada gesto de nuestro día a día, en la sonrisa a los demás, el servicio al más necesitado, el apoyo al enfermo y la solidaridad y caridad a nuestra sociedad.

Pongámonos en manos de Dios para que guiados por su Espíritu seamos mensajeros alegres en el servicio, unidos en la oración y fieles a su Palabra.

2. DIALOGAMOS PARA PROFUNDIZAR / CONTEMPLAR

Seguro han escuchado hablar de la fiesta de Pentecostés, quizás han participado de algunos de los eventos que con motivo de esta fiesta se realizan en diferentes comunidades, incluso movimientos que año con año realizan actividades muy específicas para esta celebración, por lo cual los invito a comentar algo de lo que han oído y vivido sobre esta celebración.

Con profundo respeto escuchamos las respuestas de nuestros compañeros a los siguientes puntos:

- ¿Qué es el Pentecostés?
- ¿Cómo lo celebran en nuestra Diócesis, comunidad o movimiento?
- ¿Qué importancia ha tenido en nuestra vida pastoral y personal?
- ¿Por qué es importante para los cristianos hoy?

Ahora, vamos a ponernos de pie, tomarnos de las manos y decir juntos:

53

Ven Espíritu Santo,
envía tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén.

3. PROFUNDIZAMOS PARA COMPRENDER / DISCERNIR

Se proclama el pasaje del Evangelio de **Juan 20, 19-23** y se deja un momento de silencio para la reflexión personal.

Jesús envía al Espíritu Santo

Tras desear la paz a sus discípulos y llenarles de alegría con su presencia, comparte con ellos la misión que del Padre había recibido y, en ellos, también la comparte con todos nosotros.

Para fortalecerlos en el cumplimiento de la misión y concederles los dones necesarios para ir a todo el mundo a anunciar la Buena Nueva, envía sobre ellos al Espíritu Santo.

Pentecostés

San Lucas describe la escena del descenso del Espíritu Santo como el día en que llegó Pentecostés³⁵. Este «quincuagésimo día» (*pentekoste*) era para Israel una fiesta de la cosecha de primavera que terminaba los días de la celebración después de la Pascua. También fue una celebración de la entrega de la Ley en el monte Sinaí.

Para el cristiano, sigue siendo el «quincuagésimo día», pero después de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús y, a la vez, la celebración del Don del Espíritu Santo. Podemos decir que a partir de Pentecostés nace la Iglesia, abriendo la mente y entendimiento al mensaje que Jesucristo había anunciado a sus discípulos.

³⁵ Ver Hech 2, 1-4.

Es en este suceso del Pentecostés en el que Dios Padre derrama su Espíritu en su Iglesia, no sólo como mero hecho histórico si no como una alianza de Dios con su pueblo al que envía a anunciar la buena nueva a todas las Naciones. La misión de la Iglesia y de los cristianos, que Jesucristo anunció y vivió durante su paso terrenal, se ve fortalecida y enriquecida por quien es el protagonista de nuestra misión, el Espíritu Santo, quien está en todo momento: antes, durante y después de nuestro trabajo pastoral.

La acción del Espíritu Santo en nuestra vida

Él sigue actuando de múltiples maneras, algunas veces de formas incomprensibles para los seres humanos, pero que solo con la luz de la fe podemos mirar el evangelio hecho vida en nuestras comunidades.

Como misioneros que somos todos por el Bautismo, estamos llamados a ser constructores del reino en todos nuestros ambientes y más allá de las fronteras. Nuestro anuncio debe de ser valiente, firme ante las eventualidades que pudieran presentarse en el camino. Sabemos que no vamos solos, está presente siempre y todo momento el Espíritu Santo.

Por lo tanto, es importante que constantemente reavivemos nuestra fe con la oración, demos testimonio con nuestra unión, y vivamos personalmente nuestro pentecostés, porque nadie da lo que no tiene y no podemos anunciar algo de lo que no hemos sido testigos y no hemos experimentado.

«Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! sino por influjo del Espíritu Santo» (1 Co 12, 3). «Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!» (Ga 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe»³⁶.

Aunque el Espíritu Santo ha estado y ha obrado desde el principio formando la creación³⁷, a través de la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia, Él forma una nueva creación en Cristo. Así lo explica el Catecismo de la Iglesia Católica, «El Espíritu

36 CIC 683.

37 Gen 1, 1.

Santo, que Cristo, Cabeza, derrama sobre sus miembros, construye, anima y santifica la Iglesia. Ella es el sacramento de la comunión de la Santísima Trinidad con los hombres»³⁸.

Por lo tanto para que nuestra misión sea auténtica debe ser desde nuestra experiencia y nuestra comunión en Cristo y en su Iglesia, la misión no es un hecho aislado, no es un mérito de unas cuantas personas, ni siquiera el resultado de nuestras propias fuerzas, si bien es cierto que para que podamos llevar a cabo la misión que se nos ha encomendado necesitamos de nuestra disposición y la docilidad, es el Espíritu Santo quien actúa en los corazones, se manifiesta en el comportamiento personal, en la entrega de los padres a sus hijos, en el amor de los hijos hacia sus padres, en la caridad entre las personas, en la ayuda y solidaridad. Son presencia del Espíritu Santo y evangelio vivo en los diferentes sectores de nuestra sociedad, incluso antes del primer anuncio.

Los frutos del Espíritu Santo

Los frutos del Espíritu Santo son perfecciones plasmadas en nosotros como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad³⁹. Por lo cual todos aquellos que han sido tocados por la Luz del Espíritu, son capaces de ver en las acciones cotidianas la presencia viva de Dios que, por medio del Espíritu Santo, transforma la realidad de las personas y la sociedad.

El Pentecostés en nuestro tiempo no solo debe ser un mero evento lleno de cantos y alegría que llegan a la emoción de las personas, sino un encuentro vivo con Dios mismo que transforma corazones y nos empuja a vivir la fe con nuestros hermanos, un compromiso con los más necesitados, con aquellos que han perdido la fe y aquellos a los que aún no han recibido el mensaje de salvación.

Es obligación de todo aquel que por los sacramentos del Bautismo y la Confirmación han recibido la gracia del Espíritu Santo, llevar la buena nueva a aquellos que no la han recibido, porque lo que gratuitamente nos anunciaron, gratuitamente tenemos que compartirlo.

38 CIC 747.

39 Ver Ga 5, 22-23.

4. COMPRENDEMOS PARA CAMINAR / ACTIVIDAD

El Espíritu Santo nos ha colmado de dones más no para mantenerlos guardados sino para ponerlos al servicio de los demás, de nuestra familia y comunidad, de la Iglesia y la sociedad. Cada uno de nosotros tenemos algo que aportar a la evangelización de todos los pueblos, es la misión que todo bautizado tiene, pues al recibir al Espíritu Santo y formar parte de la Iglesia estamos llamados a servir a los demás, cada uno desde su circunstancia.

En la papeleta que cada uno ha recibido, escriban los dones que el Espíritu Santo les ha concedido.

A continuación, pasarán lentamente, de uno en uno, a pegar su papeleta al frente, cerca de alguna de las imágenes de las flamas de fuego.

Mientras la persona se encamina a pegar su papeleta, otro de los participantes menciona, diciendo primero el nombre de esa persona, un don que perciba en ella.

Una vez que todos han regresado a su lugar, se les invita a contemplar desde su lugar la cantidad de dones que tiene nuestra comunidad y, libremente, mencionan en voz alta uno de los dones que el Espíritu les ha concedido.

El facilitador concluye este momento diciendo: Cuando ponemos al servicio de los demás nuestros dones, todos nos enriquecemos. Día a día, en nuestra vida ordinaria debemos, juntos en sinodalidad, trabajar en la construcción de una sociedad fraterna.

5. CELEBRAMOS PARA RECORDAR / CELEBRACIÓN Y ORACIÓN

Para terminar, pidamos a Dios que envíe su Espíritu a cada uno de nosotros y nos haga dóciles a Él para que, llenos de su amor, salgamos como los discípulos de Emaús, con corazones ardientes a anunciar lo que hemos visto y oído.

Juntos hacemos la siguiente oración:

Oración de San Francisco de Asís

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz
 Que donde haya odio, lleve yo tu amor.
 Que donde haya ofensa, lleve tu perdón.
 Que donde haya discordia, lleve yo unión.
 Que donde haya error, lleve la verdad.
 Que donde haya duda, ponga yo la fe.
 Que donde haya desesperación, lleve la esperanza.
 Que donde haya tinieblas, lleve yo la luz.
 Que donde haya tristeza, lleve la alegría.
 Pero, Señor, concédeme no tanto ser consolado como consolar,
 Concédeme no tanto ser comprendido como comprender,
 Señor, concédeme no tanto ser amado sino amar.
 Porque es en el dar cuando se recibe;
 En el perdonar que se es perdonado;
 Y es muriendo para esta vida que se resucita a la vida eterna.

Amén.

Concluyamos cantando juntos «*Alma misionera*».

<https://youtu.be/iNcB9aKJlqs?si=tL54q27IXHrCBrOL>

6. NOS COMPROMETEMOS PARA TESTIMONIAR

Para terminar, recordemos siempre las palabras de San Francisco Javier (patrono de las misiones): «*Los hombres deben de ver primero nuestras acciones antes que escuchar nuestras palabras*».

Vayamos y hagamos que el reino de Dios se propague por todo el mundo poniendo nuestros dones al servicio de los demás, porque todos somos misioneros, todos tenemos algo que aportar, y como reza el lema de la Pontificia Obra de la Propagación de la Fe: «*O vas o envías o ayudas a enviar*».

7. DESPEDIDA

A nombre de los feligreses y agentes de pastoral de nuestra comunidad les agradecemos de todo corazón todo lo que juntos hemos compartido en este camino del tiempo de Pascua.

¡El Señor ha resucitado!

Vive en cada uno de nosotros y nos envía a llevar la alegría del Evangelio a las personas de toda edad, ambiente y situación de vida.

¡Que Dios les bendiga hoy, mañana y siempre!



ARQUIDIÓCESIS
DE GUADALAJARA

